BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMATICA.

¡VIEJA Y CHISMOSA!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. PASCUAL ALBA.

Representado por primera vez en el Teatro Martin, y con éxito, el 9 de Marzo de 1878.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 87, principal izquierda.

1879.

¡VIEJA Y CHISMOSA!

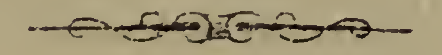
JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON PASCUAL ALBA.

Representado por primera vez en el teatro Martin, y con éxito, el 9 de Marzo de 1878.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 87, principal izquierda.

1879.

ACTO ÚNICO.

Decoracion de casa medianamente acomodada en un pueblo.—Puerta al foro y laterales en primer término —En segundo, ventana á la derecha, algo más alta que las que ordinariamente figuran en escena, y puerta á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

MANUELA, que sale por la primera derecha, y á poco el tio MANUEL, por la primera izquierda.

MANUELA. Ya está arreglado el almuerzo,
y limpia la casa está.
Dios ayuda al que madruga...
MANUEL. (Saliendo.) Y al que no madruga, más.
MANUELA. ¡Siempre de humor! Buenos dias,
padre.
MANUEL. Buenos. ¿Qué tal va?
¿Has descansado?
MANUELA. Yo, padre,
siempre logro descansar.
Tengo ya la casa limpia
y el almuerzo tengo ya...
Conque si usted quiere, al punto
traigo la mesa...
MANUEL ¿Almorzar?
No, pónmelo en un pañuelo,
que voy á ver si ya están
regando los jornaleros...

MANUELA. ¡Qué gana de pasear!...
MANUEL. El ojo del amo, engorda
el caballo.....
MANUELA. Sí, es verdad;
pero ¿qué falta le hace?....
MANUEL. ¿Falta, y te vas á casar?
Yo quiero que al matrimonio
lleves un cacho de pan.
A propósito, Manuela,
y con tanto madrugar,
¿no has ido á misa?
MANUELA. ¿Yo..... padre?....
MANUEL. ¿No dije? Turbada estás.
En cuanto te hablo de iglesia,
adios tu serenidad.
MANUELA. ¡Yo!....
MANUEL. ¿Qué? ¿Has visto á Celedonio?
MANUELA. Sí, de pasada, y no más.
MANUEL. ¿De pasada? ¡Guárdate!
pasada de sacristan
huele á incienso; incienso es humo,
y la del humo..... ¡se vá!
¿Por qué tarda ese monago
en darme la cara?
MANUELA. Es tan
corto de génio, que no
se atreve, padre.....
MANUEL. ¡Agua va!
Esos toritos marrajos
son muy poco de fiar.
¡Dios te libre! es necesario
que en casa no entre jamás.
¡Vaya con el Celedonio!....
Si le llego á ver entrar
aquí, le descargo un tute,
que misa no ayuda mas.
Y tu, si quieres tenerme,
hija mia, siempre en paz,
procura que en mis ausencias
no entre aquí ese ganapan.

Si te quiere, que lo diga;
que venga aquí, y hablará
conmigo; no soy tan feo
que le vaya yo á asustar.
Con que me voy, hasta luego;
que aquí no entre el sacristan. (Vase.)

ESCENA II.

MANUELA Y *luego* CELEDONIO.

MANUELA. ¡Tiene mi padre unas cosas
tan originales, tan.....
Teme á los hombres por mí,
y piensa que soy capaz
de que me engañe cualquiera.
¿Quién me habia de engañar?
¿Celedonio? ¡pobrecito!
¡Pedazo de..... mazapan
es!.... Le llevo donde quiero,
y le hago reir y llorar.
¿Qué importa que sea el pobre
algo, un poquito animal?
¡Si amor domestica fieras,
ya se domesticará!
Pero cerremos la puerta,
(El cerrojo de la del foro.)
que yo no quiero faltar
á lo que mandó mi padre;
esta fué su voluntad.
Y ahora pensemos el modo,
—porque tardar no podrá
Celedonio,—de hostigarle
para que empiece á arreglar
los papeles, y á mi padre
le hable ya con claridad.
Darle celos, me parece
que lo más recto será.
Ya tengo una idea: el cuento
de la Melchora, es mi plan.

CELEDONIO. (Dentro.) Manolica, ahora que vengo
te has atrevido á cerrar?

MANUELA. (Aparte.) ¡El!—Celedonio, mi padre
se fué.....

CELEDONIO. Si sé dónde está;
en el campo. Ya le he visto
marcharse. Abre.

MANUELA. Hago mal
si te abro; que me ha mandado
que no te dejara entrar.

CELEDONIO. Manolica de mi vida,
ábreme por caridad;
mira que si pronto no abres
me vas á abrir en canal.

MANUELA. Yo quisiera, mas no puedo...,.

CELEDONIO. Me voy á desesperar.....
Otras veces me has abierto
sin querer tu padre.....

MANUELA. ¡Cá!....

CELEDONIO. Manuela, que tengo prisa,
vamos, no me hagas rabiar.

MANUELA. (Aparte.) ¡Pobre!—Que no te abro. Estoy
contigo enfadada.

CELEDONIO. ¿Estás
enfadada? ¿En qué he pecado?
¡Abreme por San Damian!

MANUELA. No quiero abrir. Súbete,
si quieres conmigo hablar,
á la piedra que ahí debajo
de mi ventanillo está.

CELEDONIO. ¿Y si me rompo una pierna?

MANUELA. ¡Con marcharte al hospital!...

CELEDONIO. ¡Ingrata desconocida!....
aunque reviente.....

MANUELA. (Aparte.) Ya va
á subir.....

CELEDONIO. ¡Ay! me resbalo.....
(Sacando la cabeza por la ventanilla.
¡Mujer infame! ¡Desleal!

ESCENA III.

MANUELA Y CELEDONIO.

(Esta escena debe ser muy animada.)

MANUELA. ¡Pérfido! ¡Veleta! ¡Astuto!
¡Nécio! ¡Tonto! ¡Traicionero!
¡Tantas veo tantas quiero!
¡No te quiero! ¡Eres muy bruto!
Anda y busca otras mujeres,
sacristan de chicha y nabo,
porque ellas al fin y al cabo
te quieren y tú las quieres.
Pero aquí no vuelvas más
ni á hablarme nunca te atrevas,
que de tu traicion las pruebas,
no he de olvidarlas jamás.

CELEDONIO. ¡Pára! ¡pára! más no hable
de esa manera tu boca:
dí, chica, ¿te has vuelto loca,
ó tíenes por lengua un sable?
Tus dudas me dan enfado,
y en enojo harás me encienda,
que tu te pones la venda
siendo yo el escalabrado.
¿Celos me das sin razon,
y á tí te requiebran todos,
y hablas hasta por los codos
con todos sin ton ni son?....
El Chato te canta mal,
mas diz que te quiere bien;
tambien Rufino, tambien
ese pícaro animal
no desprecia la ocasion
de decirte un chicoleo,
y el alguacil y Mateo,
y hasta Curro, el del Meson.
¡Por vida de Belcebú!....

Por tí ni como ni duermo.....

MANUELA. ¡Pobrecito! ¿Estás enfermo?.... (Con ironía).

CELEDONIO. Y tienes la culpa tú.
¡Ay! ¡lo que pasa por mí!
El dia que no te miro,
suspiros solo respiro,
suspiros solo por tí.
Que á mi padre ayudo sabes
de la iglesia en las faenas,
y al rayar el dia apenas
cojo del templo las llaves;
y ya tu imágen entonces,
como loba, se apodera
de mi encendida mollera;
si limpios están los bronces
veo tu cara en el metal,
y contemplo tu sonrisa
cuando estoy tocando á misa,
cuando canto en el misal.
Debí decir: «*Tuautem Dómini*,»
ayer, un salmo al cantar,
y tú me hiciste exclamar:
«*Créscite et multiplicamini.*»
Y como soy Celedonio,
que vas á acabar conmigo,
y que ó el diablo está contigo,
ó á mí me lleva el demonio.

MANUELA. No me vengas con latines,
porque sé desde mi casa
lo que allá en la iglesia pasa,
tus acciones y tus fines.
¿Piensas tú que no te entiendo?
¡Vienes haciéndome el bú!
y estamos tiempo perdiendo
mientras te diviertes tú.
Si tanto como asegura
tu lengua, lo cierto fuera,
tiempo hace que nos hubiera
la bendicion dado el cura.
Pero no, en la sacristía

lo mismo que en el altar,
te divierte el requebrar
á Polonia y á María;
y hasta has sido ayer capaz,
¡falso! en la misa mayor,
de pellizcar á Leonor
al darle á besar la *Paz*!
¡Por eso ella se relame!
¡Ay! de rabia me confundo;
dí, ¿pues no estoy yo en el mundo,
¡inícuo! ¡perverso! ¡infame!

CELEDONIO. ¿Hablas, Manuela, de veras?
Eso es una falsedad.

MANUELA. Pues es verdad, y es verdad,
y tómalo como quieras.

CELEDONIO. Por la Virgen del Rosario
Manuela, voy á jurar:
si persistes en no hablar
me arrojo del campanario.
¿Quién esa mentira ha dicho?

MANUELA. La tia de ella, Melchora.

CELEDONIO. ¿Su tia? ¡La enredadora!
¿Esa chismosa? ¿Ese bicho?
¿Y tú has creido?...

MANUELA. Es la fija,
y otras cosas tambien dijo;
que al tio Anton el Botijo
has ido á pedirle la hija.

CELEDONIO. ¡No es verdad!

MANUELA. Sí que es verdad.

CELEDONIO. ¡Falso!

MANUELA. ¡Cierto!

CELEDONIO. ¡Que es mentira!

MANUELA. ¡Júralo!

CELEDONIO. ¿Qué jure? ¡Mira! (Jura.)

MANUELA. Ni aun así en tu falsedad
puedo creer.....

CELEDONIO. Y es decir.....

MANUELA. ¡Que mientes!....

CELEDONIO. ¡No me exasperes!

MANUELA. ¡Y vas tras otras mujeres!
CELEDONIO. ¡Manuela!
MANUELA. (Lloriqueando.) ¡Y voy á morir!
CELEDONIO. (Idem.) ¡Ay! ¡No te mueras!
MANUELA. (Idem.) ¡Ingrato!
CELEDONIO. (Idem.) ¡Si tu mueres, morir quiero!
MANUELA. ¿Morir contigo? Prefiero
vivir. (Transicion del lloro á la rabia.)
CELEDONIO. (Idem.) ¡Pues ya no me mato!
MANUELA. ¿Y te burlas?
CELEDONIO. ¿Esto más?
MANUELA. (Lloriqueando otra vez.) ¡Picaro!
CELEDONIO. (Idem.) ¡Que ya me quemo!
MANUELA. ¡Vil!....
CELEDONIO. Mira, que.....
MANUELA. Nada temo,.. .
CELEDONIO. Que me marcho.....
MANUELA. Estás demás.
CELEDONIO. ¡Pues adios!
MANUELA. ¡Vete con Dios!
CELEDONIO. ¡Eterna es la despedida!
MANUELA. No me has de ver en tu vida.
CELEDONIO. ¡Un abismo entre los dos!
MANUELA. Corriente; ¡no más razones!
¡Entre los dos un abismo!
CELEDONIO. (Lloriqueando.) ¡Voto á San Gil! ¡Ahora mismo
la daba de bofetones!
MANUELA. ¿Á mí tú? Ya eso seria
un pueblo.....
CELEDONIO. ¿Quieres callar?
Ó soy capaz de saltar
y hacer una tontería.
MANUELA. ¡Ya baja!
CELEDONIO. Pues bajaré. (Indicándolo.)
MANUELA. ¿Qué se entiende? ¡No está mal!
¡Me encerraré en el corral,
si de ahi desciende *usté!*.....
(Indicando con amenaza la puerta segunda izquierda frente de la ventana.)
CELEDONIO. ¡Apéame el tratamiento,

ó por mi nombre que salto!.....

MANUELA. Como usted está tan alto,
hay que hablar con miramiento.
Y, en fin, aunque no te cuadre,
si quieres quitarme dudas,
con el tuyo, es fuerza acudas
á presentarte á mi padre.
Y decido, en conclusion,
que, ó te casas este mes
conmigo, ó nunca me vés.
¡Esta es mi resolucion!
(Escapando por la segunda puerta, al ver que baja Celedonio de la ventana.)

ESCENA IV.

CELEDONIO Y *luego* MELCHORA.

CELEDONIO. Ahora verás, ¡picarona!
¡Si de aquí bajo ó no bajo!
¡Ay! ¡Se me ha torcido un pié!
¿Cerró? ¡Por dentro ha cerrado! (Empuja la puerta.)
¡Pero señor! ¿Está loca?
¡Es que me voy escamando!
Nunca tantas picardías
me dijo, ni enojo tanto
me demostró: ¡por mi vida!
que me voy á averiguarlo.
El corral tiene una puerta
que dá á otra calle; pues marcho;
(Abre la puérta del foro.)
y..... ¡esa maldita chismosa
que todo aquí lo ha enredado!.....
¡Ir á decirle á Manuela
lo que por chanza!..... ¡Diablo!
¡Ella! (Melchora en la puerta del foro.)

MELCHORA. (Entrando.) ¡Celedonio!

CELEDONIO. ¡Aprieta!

MELCHORA. ¿Cómo te encuentras, muchacho?

CELEDONIO. Dispuesto á darle una soba

por habladora, ¡canario!
¿Quién la mete á usté en camisa
de once varas? ¿Qué le han dado
por traer aquí ese chisme?

MELCHORA. ¡Niño! ¿yo qué chisme traigo?

CELEDONIO. ¡El chisme de su sobrina!

MELCHORA. ¿Hijo, estás empecatado?
¿Yo, chismes? ¡Válgame Dios!
¡Mira lo que estás hablando!
¿Yo, chismes? ¿Yo, la mujer
más callada de Buitrago?

CELEDONIO. Por usted, por usted sola
en este momento acabo
de reñir con mi Manuela;
por usted, que le ha contado
que pellizqué á su sobrina
Leonorcica, ayer.....

MELCHORA. ¡Muchacho!
¿Quién lo ha dicho?

CELEDONIO. ¡Usted!

MELCHORA. ¡Jesús!

CELEDONIO. ¡Y flojo cisco me ha armado!

MELCHORA. Hijo, si yo justamente
lo que dije es lo contrario.
¡Ay! ¡Qué lenguas! ¡Ay! ¡Qué lenguas!
Verás; anoche charlamos
un ratillo yo y Manuela
sobre mil asuntos varios.
Ella me dijo: —«¿Le gusta
»á usted mi novio?»—«Es muy guapo
»chico,»—contesté.—«Hoy le hemos
»en misa mayor hablado;
»y como es tan bondadoso,
»tan amable y campechano.....»

CELEDONIO. Pero, ¿qué más dijo usted?

MELCHORA. No dije nada de extraño:
que te acercaste á nosotras,
y que la *paz* te besamos.

CELEDONIO. Entonces, ¿cómo Manuela?....

MELCHORA. Nada más dije, ¡canastos!

Lo que es..... que .... Manuela quiere,
á mi ver, pillarte en falso.....

CELEDONIO. ¿Sí?....

MELCHORA. Y hay cosas que una vé
y las toca con su mano,
que las calla por prudencia,
y que luego, sin embargo,
¡aun se atreven á decirla
que anda y viene con chismajos!

CELEDONIO. (¡La verdad es que Manuela
algo á mí me está ocultando!)

MELCHORA. ¡Chismes yo! ¡Yo, tan prudente
que oigo siempre, miro y callo!
¡Ay, Manuela! ¡Si soltára
yo la lengua!

CELEDONIO. ¿Sabe usté algo?

MELCHORA. Sé que sabe tu Manuela
más letra que un escribano,
que tú eres un inocente
que no sirves para el caso.....

CELEDONIO. ¿Qué no sirvo?....

MELCHORA. Y que en Belen
debias estar pastando.
Pero yo, ¡Jesús me libre!
¡Yo no despego mis lábios!

CELEDONIO. Ya lo veo; pero tia
Melchora, por el Rosario
de la Vírgen, diga usted.....

MELCHORA. ¿Chismes, yo? ¡San Caralampio!
abogado de la peste,
del cólera y sus estragos,
¡líbrame de lenguas malas!
¡Yo, chismes! ¡Ea! ¡No aguanto
más! ¿Y dónde está Manuela?

CELEDONIO. Pues al corral se ha bajado.

MELCHORA. Nos veremos: la veré.
Volveré dentro de un rato,
y la hablaré; ¡yo chismosa!
Yo, que si hablára..... ¡Dios santo!

CELEDONIO. Hable usted ya de una vez,

que me está usté atormentando
con sus misterios, y estoy
dado ya á todos los diablos.
Algo sospecho en Manuela,
tia Melchora; estoy rabiando,
y quiero saber verdades.. ..

MELCHORA. Verdades son las que hablo;
pero no quiero meterme
ni hablar nunca de pecados
de otros. ¿Á mí qué me importa
que cuenten algunos vagos
que hay en el pueblo, que en todo
andan siempre cuchicheando,
se meten en todas partes
y abandonan su trabajo...
¿qué me importa, te repito,
que digan esos malvados
que eres un Juan Lanas tú,
y que estás amelonado,
que no miras que á Manuela
sirves solo de espantajo,
que ella desea dejarte,
que tú estás haciendo el ganso,
que otros mozos la pretenden
y anduvieron á estacazos
ya unos con otros, y cosas
que ahora no vienen al caso?....
¿Qué me importa á mí?....

CELEDONIO. ¡Jesús! (Faltándole las fuerzas.)

MELCHORA. Y que haya séres tan falsos
que se atrevan á decir
que llevo chismes, ¡menguados!

CELEDONIO. Siga usted más, siga usted,
que siento que me desmayo.
Me van faltando las fuerzas.....

MELCHORA. No; yo me lavo las manos;
pero no hay uno en el pueblo
que de esto no esté enterado.

CELEDONIO. Se me aflojan las clavículas,
las piernas me están temblando;

tengo un sudor..... tia Melchora,
perdone si disparato.....
pero la sangre me sube.....
me sube aquí, y me está ahogando,
ya está hirviendo en mi cabeza.....
ya me caigo..... ya me caigo.....
déme usted agua..... tia bruja.....

MELCHORA. ¡Chico, que me estás matando!
¡Pobrecito! ¡Toma, bebe!
¡Ay! ¡Qué fuerte que te ha dado!
(Celedonio cogió de un brazo á Melchora; ésta logra desasirse y le trae agua.)
¿Mejoras? ¡Vamos viviendo!
¡Hay que pasar estos tragos!

CELEDONIO. ¡Manuela tan falsa, tan
rematada, y yo tan cándido,
que creia que sus burlas
cariños eran y halagos!

MELCHORA. Se aprende mucho, hijo mio,
del tiempo y del desengaño.....
Yo, que con nadie me meto,
te aconsejo, ¡desdichado!
que si Manuela te cierra
su puerta, tengas más ánimo,
que otras se abren, y que el mundo
tiene de bueno y de malo;
que donde menos se piensa
salta la liebre, está claro,
y que el buey suelto se lame
mucho mejor, y que al galgo
le viene de casta el ser
rabilargo; y que á los perros
y á las mujeres, el palo
es el jarabe más dulce
que ordenan los boticarios.
De tal tronco, tales ramas.....

CELEDONIO. ¿Para qué tantos adagios?....

MELCHORA. Porque yo nunca me meto
más que en mis cosas y casos,
y quisiera, sin hablar,

que tú dieras en el clavo.
—Hubo hace tiempo en el pueblo,
Dios que la haya perdonado,
una muchacha preciosa,
con un salero y un garbo,
que era envidia de mujeres
y de los hombres encanto.

CELEDONIO. (Si á usted se le parecia,
¡vaya un par para un retablo!)

MELCHORA. Aun muy jóven, se casó;
tuvo un niño como el ampo
de la nieve; pero luego
algunos años pasaron,
y decian malas lenguas
que se habia enamorado
de un cortejo muy buen mozo;
lo cierto es que se escaparon
del pueblo los dos. Y luego,
—hubieron de averiguarlo,—
díjose que la mujer
espiró de un sobre-parto,
y más tarde el seductor
vino otra vez á Buitrago.

CELEDONIO. Y á mí, ¿qué me cuenta usted
de esos mil embustes ráncios?

MELCHORA. Oye. La muchacha hermosa,
fué tu madre.....

CELEDONIO. ¡San Leandro!

MELCHORA Y el hombre que la robó,
á tí y tu padre dejándoos.....

CELEDONIO. ¿Quién fué?

MELCHORA. El padre de Manuela.

CELEDONIO. ¡Me atemorizó de espanto!

MELCHORA. Y Manuela.....

CELEDONIO. ¿Qué?....

MELCHORA. Es tu hermana.

CELEDONIO. ¡Ay!

MELCHORA. Que fué el sér desgraciado
á que dió tu madre á luz
en otro pueblo.

CELEDONIO. ¡San Braulio!
¡Con que Manuela es mi hermana!....
¡Ay! ¡Con que yo soy su hermano!
¡Ay! ¡Con que ya no podemos...
¡ay! ni aun pensar en casarnos!
¡Ay! Con que su padre fué.....
¡ay! no me atrevo á pensarlo.....
¡ay! que se escapa mi dicha.....
¡Ay! ¡Ay! ¡Que me parta un rayo!
¡Tia Melchora, yo me muero!

MELCHORA. Calma ten, el mundo es ancho.....

CELEDONIO. Yo tengo un remordimiento.....
que aquí dentro me hace daño.

MELCHORA. ¿Qué tienes, pues, hijo mio?

CELEDONIO. Es muy gordo mi pecado.
Quiero ver al padre cura,
y al instante confesárselo;
como Manuela es tan guapa,
¡ay! no pude remediarlo,
sin saber el parentesco,
¡ay! ¡ay! me metí en el charco,
y dos docenas de besos
lo menos le dí en las manos.
Es verdad que dos docenas
de bofetás me costaron;
pero, ¿cómo lavaré,
cómo lavaré los malos
pensamientos que tenia
algunas veces, Dios santo?....

MELCHORA. ¡Dos docenitas de besos!
¡Dos docenas! ¡Dios! ¡Qué escándalo!
¡Por eso ella se guardaba!
Por eso huia de tu lado;
¿quién sabe si esa la causa
seria de su embarazo
delante de tí?

CELEDONIO. ¿Qué dice
usted, vieja de los diablos?

MELCHORA. Embarazo ó cortedad,
que es lo mismo para el caso;

en los ocho mèses va
que algo habia yo notado.....

CELEDONIO. ¡Ocho meses! Tia Melchora.....

MELCHORA. Y es que te temia; ¡es claro!
como eres tan atrevido... .

CELEDONIO. Tia Melchora..... usté es un saco
de veneno..... si sus canas
no mirara..... ¡Á mi encanto!
¡A mi Manuela atreverse!
No sé cómo no la arranco.....
Corro á ver si esto es verdad;
me marcho de aquí, me marcho.
¡Maldita su lengua sea!....

MELCHORA. Celedonio, yo me lavo
las manos. ...

CELEDONIO. Si son mentiras
todo lo que usté ha contado,
de gozo le pego un tute,
¡pero si es verdad, la mato!

ESCENA V.

MELCHORA, Y DESPUES MANUELA.

MELCHORA. ¡Se comprende! ¡Pobre chico!
¡Y corre que se las pela!.....
¡Luego dirán que me meto
en lo que no me interesa!....
En lo que á mí..... ¿Mas quién viene?

MANUELA. Tia Melchora..... (Saliendo segunda izquierda.)

MELCHORA. ¡Hola! ¡Manuela!
¿Has sabido lo que ocurre?

MANUELA. ¿Qué pasa?

MELCHORA. Cierra esa puerta;
que Celedonio está loco.

MANUELA. ¡Loco, él!

MELCHORA. ¡Loco! ¡De veras!
No hace rato que le ví,
ahí fuera, junto á esa piedra
que hay debajo tu ventana;

luego se subió por ella,
y la gente que pasaba
quedó con la boca abierta
al ver tu reputacion
que así tiraban por tierra.
Yo, que te tengo cariño,
quise adquirir la certeza
del hecho para acallar
del pueblo las malas lenguas,
y entré. ¡Jesús! ¡Cómo estaba!
¡Vamos! ¡Me ha dado una pena!...

MANUELA. No le extrañe, tia Melchora.....
tuvimos una reyerta.....

MELCHORA. Hija, no es esa la causa.
Estaba como una fiera;
le han dicho que sois parientes.....

MANUELA. Mejor; con una dispensa.....

MELCHORA. Que sois hermanos.....

MANUELA. ¡Já! ¡Já!
Tia Melchora, usted chochea.
¡Algun chisme!....

MELCHORA. Y tiene escrúpulos
de que te dió dos docenas
de besos, siendo tu hermano.....

MANUELA. ¿Besos á mí? Eso es novela.....
chismes de usted.....

MELCHORA. Dios nos libre.
Mis lábios jamás se emplean
en chismes.

MANUELA. Él no es capaz
de decirlo, cuando venga,
ante usted.

MELCHORA. Lo dice el pueblo,
y cuando el rio agua suena.....

MANUELA. Déjese de tonterías,
porque si no me riera.....
(bueno será, por si acaso,
que yo á Celedonio vea).

ESCENA VI.

DICHAS Y MANUET (foro).

MANUEL. ¡Á la paz de Dios!
MANUELA. Mi padre.
MANUEL. ¡Hola! ¿Por aquí esta vieja?
Malas paces, pues, tendremos
si ella á chismear empieza.
MELCHORA. Que Dios te guarde, Manuel.
MANUEL. Y á mí de tus iras, ¡perra!
MELCHORA. No me sofoques ni alteres,
Manuel.....
MANUEL. ¿El qué?
MELCHORA. Mi paciencia.
Solo tu me haces perder
los estribos.
MANUEL. ¿Ya te quemas?
¿Qué matrimonio desunes?
¿Qué chisme tienes en puerta?
MELCHORA. Me estás poniendo una fama.....
MANUEL. Es graciosa la ocurrencia;
¿qué has hecho siempre, sino
meterte en vidas ajenas?
MELCHORA. ¿Qué lengua tan viperina
tiene este hombre sin conciencia?
¿Pero qué esperar se puede
de un hombre tan calavera,
que no respetó jamás
ni casadas ni solteras?
MANUELA. ¿Qué dice usted?
MANUEL. Déjala.....
que si ésta la lengua suelta,
no hay hombre bueno en el mundo
ni tampoco mujer buena.
MELCHORA. ¡Miren el muy deslenguado!
MANUEL. Mientes, porque tengo lengua,
y la riño con la tuya,
cuando quieras, cuando quieras.

MELCHORÁ. Pues cabalmente, me pillas
con gana.....
MANUEL. ¡Vaya una apuesta!
¿Á que enmudeces y callas,
lo menos semana y media,
si los dos aquí solitos
conversamos sin reserva?
MANUELA. Pero padre.....
MANUEL. Déjanos;
voy á tapiarle la lengua.
MANUELA. Pues en tanto, iré al molino.....
(y á dar tambien una vuelta
por casa de Celedonio,
á ver qué tiene.) (Mutis, foro.)
MELCHORA. ¡Pamemas!
¡La lengua tapiarme á mí!
¡Pues es una friolera!....

ESCENA VII.

METCHORA Y MANUET.

MELCHORA. Ya estamos solos los dos.
MANUEL. Solos estamos, ¡canela!
¿Yo debo hablar el primero?
MELCHORA. No señor, yo la primera.
MANUEL. *¡Alante* con los faroles!
MELCHORA. Hace lo menos cuarenta
años que nos conocemos
MANUEL. Dos duros; la cuenta es cierta.
MELCHORA. Desde niño has sido un perro ....
MANUEL. Y tú una piel..... de coneja ....
MELCHORA. Por eso como un faldero,
á los veinte, mil lindezas
me decias tú.....
MANUEL. Es lo único
que me muerde en la conciencia:
y por ello desde entonces
me lavo dientes y muelas.
MELCHORA. Yo creia en tus palabras.....

cual tórtola prisionera
que al arrullo de su amor
bate sus alas ligeras.
Yo era la pintada rosa
que áura leve bambolea.
Tú, voluble mariposa,
duro el pecho como peña,
mi corazon, cera-vírgen,
convertistes en manteca.
¡Ay! ¡Pobre flor dolorida!
¡Ay! ¡Tórtola prisionera!
¡Maldita la mariposa
que á la flor robó su esencia!

MANUEL. Tú tenias veinte años;
yo tenia quince apenas.
(Remedando el tono sentimental de Melchora en la relacion anterior.)
Tú me hablabas de casaca;
Yo no entendia esa jerga.
Los suspiros, los perfumes,
la tórtola prisionera,
tu corazon cera-vírgen,
y otras antiguas monsergas,
las sabian de memoria
en las calles y plazuelas...
por eso te hice la cruz,
y huí pronto de la quema.

MELCHORA. Lo mismo entonces que ahora
si casarme yo quisiera,
tengo ya, Sr. Manuel,
persona que me codea
algo más formal que usted.

MANUEL. Valiente ha de ser; por fuerza.
¡Quisiera saber su nombre!
¡Debe ser un primavera!.....

MELCHORA. Celestino el sacristan.....

MANUEL. ¡Celestino! ¡qué babieca!
¡El padre de Celedonio!
¡del novio de mi Manuela!
¡vaya que te cases pronto

y feliz, Melchora, seas!
MELCHORA. ¡Mayor seria mi dicha
si atrás tus ojos volvieras,
y tus errores pasados
lavaras de esa manera!....
MANUEL. Límpiate que estás de huevo;
es graciosa la ocurrencia.
MELCHORA. Pues prométeme á lo menos
que no has de hacer resistencia.....
MANUEL. ¿A que te cases? Por mí
estás libre; ¡cuándo quieras!

ESCENA IX.

DICHOS Y CELESTINO.

CELESTINO. ¡Alabado sea Dios!
¿Estás aquí? Pues me alegro.
Vengo hecho un toro, una fiera.
MELCHORA. ¡Celestino!
CELESTINO. Estoy muriendo,
Melchorica. Tengo un bicho
que me está mordiendo el pecho.
MANUEL. ¿Es cosa del cirujano
ó basta con el barbero?....
MELCHORA. Habla, por Dios, cálmate... .
MANUEL. Pero tome usted asiento.
CELESTINO. ¡Ay! ¡Eduvigis querida! (Sentándose.)
¡Ni aun libre estás en el cielo!
¿Quién habia de decirme,
mi cariño, mi embeleso,
que te trajeran en lenguas
hoy sin piedad ni respeto?
MELCHORA. Celestino, yo me marcho,
porque estas cosas no quiero
escuchar.
CELESTINO. Sé que te aflije
que de aquella santa hablemos;
pero es fuerza. Tú no sabes.....
MELCHORA. Yo nunca en chismes me meto.

CELESTINO. ¡Bendita la lengua sea
que así procede!....

MANUEL. ¡Acabemos!

CELESTINO. No andaria tan perdido (A Melchora.)
¡ay! el mundo, si su ejemplo
siguieran todos. (A Melchora.)

MANUEL. Verdad.
(No te llevas mal camelo.)

ESCENA X.

DICHOS Y MANUELA Y CELEDONIO.

MANUELA. Entra, que aquí está tu padre.

CELESTINO. Ven, pimpollo, mi consuelo.
¿Estás mejor, hijo mio?

CELEDONIO. Ya estoy bueno.

CELESTINO. ¿Ya estás bueno?

CELEDONIO. Pero á esa bruja..... (Por Melchora.)

CELESTINO. ¡Chiquillo!
¡con los mayores, repeto!
y cuando los padres hablan,
deben callar los pequeños.

MANUEL. ¿Pero saldremos del lio?

CELESTINO. Vamos á hablar sin misterios.
¿Usted conoció á mi esposa?

MANUEL. Si señor.

CELESTINO. Usté es el reo.

MANUEL. ¿Yo?

CELEDONIO. ¿Lo ves? (A Manuela.)

CELESTINO. Niño..... ¿te callas?....
Era mi esposa un cordero.

MANUEL. Adelante, no lo dudo.

CELESTINO. Ni ella tuvo más afecto
que darme gusto, ni anduvo
más allá..... con sus deseos.

MANUEL. No le entiendo, Celestino.....

MELCHORA. Ni yo tampoco te entiendo;
por si estorbo he de advertirte
que en mi boca tengo un sello!

MANUEL. ¡Sello de guerra, se entiende!
CELEDONIO. Y tiene razon mi suegro.
CELESTINO. ¡Chito! ¡niño! Mi Eduvigis,
mi tesoro mi lucero.....
—Sé que te ofendo Melchora,
pero es preciso,—mi cielo,
nunca anduvo malos pasos,
ella nunca me dió pleitos;
el confesor por el dia,
y yo por la noche, fueron
siempre sus eternas dichas
y sus entretenimientos;
nunca dió el brazo en el baile,
delante de mí, á un mancebo;
y si alguna vez salió,
por la ronda, de paseo,
y no volvió en quince dias,
por supuesto, yo sabiéndolo,
es porque fué á mudar de aguas
con el cura, y con el médico.
Ella aumentó mi caudal,
ella me dió este heredero
que aquí, donde ustedes ven,
es un cacho de zopenco
que iba hoy á tirarse al rio
por motivo de un enredo,
que han armado en esta casa
y que en claro á poner vengo.
Vamos á ver; ¿quién ha dicho,
quién tuvo el atrevimiento
de decir que mi mujer
salió contigo del pueblo?.... (A Manuel.)
¿que, amancebada contigo,
¡Dios me perdone si miento!
tuvisteis esa muchacha?.... (Por Manuela.)
¡Estoy furioso, estoy ciego!
¡El honor de un sacristan
de este modo por el suelo!....
MANUEL. ¿Quién ha dicho tal embuste?
¿Quién ha inventado ese cuento?

CELEDONIO. A mi me lo dijo usted. (A Melchora.)
MANUELA. ¡Tambien á mí!
MANUEL. ¡Anda salero!
MELCHORA. ¡Falsos! Yo no he dicho nada.
CELESTINO. ¡Tú, Melchora! ¡Dios eterno!
MELCHORA. ¡Ay! ¡qué vergüenza, Jesús!
MANUEL. Te cogieron en el cepo.
MELCHORA. ¡Eso es mentira, mentira!
CELEDONIO. Es verdad. Y mil quinientos
embustes más, por los cuales
nuestras riñas la debemos.
¿No es cierto, Manuela?
MANUELA. Sí.
MELCHORA. ¿Yo? ¡Mocosos! ¡embusteros!
¡qué andais por esos rincones
dándoos mútuamente besos!
MANUEL. ¿Cómo besos?
CELEDONIO. ¡En las manos!....
MELCHORA. ¡Qué escándalo de muñecos!
En mis tiempos.....
MANUEL. Te los daban
en otra parte en tus tiempos.....
MELCHORA. ¡Jesús, María y José!
CELESTINO. ¡Ay! ¿Melchora, esas tenemos?...
MELCHORA. ¡No escuches las malas lenguas
los chismes y los enredos!
MANUEL. Eras hipócrita y falsa.....
CELEDONIO. Y es más, que lo sigue siendo.
MANUEL. Fuiste un dia sandunguera,
bailaste un dia el bolero;
te divertiste á destajo
y cantaste lo flamenco;
hoy, que por vieja, no sirves
para andar en galanteos,
te ocupas en tercerías
en chismes y otros arreglos,
y has afilado tu lengua
de tal modo, que te tiemblo!
CELESTINO. ¡Yo que la amaba, y queria
casarme con ella! ¡Cuerno!

¡Ay! ¡qué peso tengo aquí!
¡qué peso, Señor, qué peso!
¡Agua! que me falta aire. (Desmayo.)

MELCHORA. ¿Lo ve usted? ¡hombre perverso!
Por usted, por usted solo,
en este trance me veo.
¡Ay! á mí me va á dar algo.
Me falta la vista; muero..... (Desmayo.)

CELEDONIO. ¡Padre, padre!

MANUEL. ¡Celestino!

MANUELA. ¡Tia Melchora!

CELERTINO. ¡Aaah!.... *(Volviendo)*

MELCHORA. ¡Un refresco*(Volviendo)*

CELESTINO. ¡Yo cándida la creia!

MELCHORA. *Frágil* fuí no te lo niego.
¡Ay! mi inocencia turbó
solo un amor pasajero.....

MANUEL. Mas nunca faltó en su vida
á nadie; no tengas celos.
Lo que dije fué por broma;
solo fué alegre..... y.....

CELESTINO. ¿Es cierto?

MANUEL. Muchachadas nada más,
y por mero pasatiempo....

MELCHORA. Gracias á Dios que me vuelves
la calma dentro del pecho. (A Manuel.)
¡Tome ustud cuatro pesetas (A Celestino.)
para que diga Fray Pedro,
á la Magdalena, cuatro
misas por todos mis yerros!
¡Y ésta se la guarda usted
para que los dos recemos
unos *gozos* á la santa,
por nueve dias! (Medio mutis.)

CELESTINO. ¡Salero! (Al oido.)
No se vaya usted tan pronto;
espere usted un momento.
Manuel, Celedonio quiere
á tu hija.

MANUEL. No estoy ciego.

Que Dios los haga felices.

MANUELA. ¡Qué bueno es usted!

CELEDONIO. ¡Qué suegro!

CELESTINO. Os casareis en seguida;
más yo, como ya soy viejo, (Mirando á Melchora.)
y no tendré quien me cuide
si algun dia caigo enfermo,
el mismo dia que tú
casarme tambien resuelvo.

CELEDONIO. Pero, padre.....

CELESTINO. Esta mujer
es mi adorado tormento. (Por Melchora.)

CELEDONIO. Esa bruja.....

CELESTINO. No la faltes.....
Las bodas se harán á un tiempo.

MELCHORA. ¡Mi Celestino! (Abrazándole.)

CELESTINO. ¡Mi prenda! (Idem.)

CELEDONIO. Nos avergüenzan los viejos.

MANUELA. Déjalos, porque ellos temen
que se les acabe el fuego.....

MANUEL. Dios que os dé su bendicion,
á tí en la lengua un anzuelo,
(El primer verso á los chicos; el segundo á Melchora.)
y á tí un *rorro*, para ser
padrino de su bateo,
(A Celestino, los dos versos anteriores.)

No nos juzgues con rigor,
público amable y cortés,
y otórganos, por favor
dos palmadas: dos ó tres.

FIN


3 0112 117468725